

JUVENTUDES EN MOVIMIENTO. REDES Y EXPERIENCIA EDUCATIVA EN LA PANDEMIA

YOUTH MOVING. NETWORKS AND EDUCATIONAL EXPERIENCE IN THE PANDEMIC

Rocío Elizabeth Salgado Escobar¹
Acatzin Benítez Salgado²

Resumen:

La crisis sanitaria y social por Covid-19 profundizó las históricas brechas educativas y tecnológicas entre la población joven en México y América Latina, al tiempo que visibilizó modos emergentes de acción colectiva juvenil principalmente a través de las redes sociales. Fue el caso de Benack, un grupo independiente de jóvenes estudiantes que durante el confinamiento asumió el compromiso ético de impulsar el acceso y producción cultural, así como la divulgación del conocimiento científico desde el sur mexiquense. El artículo documenta la experiencia y expone algunas claves comprensivas con una mirada sociocultural en el estudio de las juventudes y las movilizaciones. Metodológicamente inscribe una perspectiva comprensiva bajo principios de la horizontalidad basada en el diálogo reflexivo y relatos de experiencia que apuntaron tres líneas analíticas: sentido de la grupalidad; acción juvenil en redes solidarias y la movilización como experiencia educativa. Los resultados visibilizan elementos estructurales y culturales que mueven a las juventudes entre interacciones de orden simbólico-político, de conocimiento y responsabilidades intergeneracionales. Concluye que la agrupación y acción ju-

¹ Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Tejupilco, México <https://orcid.org/0000-0003-3954-8164>

² Universidad Autónoma del Estado de México <https://orcid.org/0000-0001-7199-9307>

venil posibilita fortalezas colectivas en redes que desbordan lo local y movilizan en procesos pedagógico-solidarios asumiendo que al aprender se actúa y al actuar se aprende.

Palabras clave: Juventud, movilizaciones juveniles, agencia, redes.

Abstract:

The health and social crisis caused by Covid-19 exposed the historical educational and technological gaps among the young population in Mexico and Latin America, making visible the emerging modes of youth collective action mainly through social networks. Benack, an independent group of young students who during the confinement assumed the ethical commitment to promote access and cultural production, as well as the dissemination of scientific knowledge from the south of Mexico was an example of collective youth action. This article documents the experience and presents some comprehensive keys under a sociocultural perspective of youth and the study of mobilizations. Methodologically, describes a comprehensive perspective under principles of horizontality based on reflective dialogue and experience stories that pointed to three analytical lines: the sense of groupality; youth action in solidarity networks and mobilization as an educational experience. The results highlight structural and cultural elements that move young people between symbolic-political interactions, knowledge, and intergenerational co-responsibility. It concludes that, the groupality and youth action enable collective strengths in networks that overflow the local and mobilize in pedagogical-solidarity processes assuming that learning acts and acting is learned.

Keywords: Young, youth organizations, agency, social media.

Introducción

El confinamiento iniciado en marzo de 2020 en México como medida preventiva ante la pandemia por Covid-19 trastocó las dinámicas de las juventudes en el país y la región de América Latina ante crecientes desigualdades e históricas desventajas en el acceso a derechos como la salud, la educación y la conectividad. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] en momentos álgidos de la pandemia, fue recurrente que adolescentes y jóvenes quedaran a cargo de los hogares, de hermanos pequeños o abuelos e incluso, se

responsabilizaran de conseguir alimentos (CEPAL, 2021). En México, datos de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación [Mejoredu] reportaron que aproximadamente 2.3 millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes se encontraron en situación de vulnerabilidad por la ausencia de condiciones básicas para su bienestar físico y emocional (Mejoredu, 2021). En este contexto, el artículo destaca estrategias de encuentro y acción colectiva con que jóvenes estudiantes desde el sur del estado de México asumieron el desafío de construir redes socio digitales para cuidar y movilizar la vida.

Explora el *modus operandi* de Benack, un grupo juvenil independiente y multidisciplinario que durante el confinamiento decidió ocuparse del acceso y producción de la cultura, las artes, el deporte, el cuidado de la salud y la ciencia. Da cuenta de la experiencia educativa de varones y mujeres entre 15 y 23 años, que en septiembre de 2020 decidieron constituirse en Grupo Benack³ con el propósito de compartir a través de redes diversas el mensaje de que las juventudes tienen una legítima preocupación por la sociedad actual; pero también, denunciar estructuras y procesos desiguales de inserción y acceso a derechos.

La pregunta que orientó el diálogo con integrantes de Benack fue por el sentido de la grupalidad para la acción colectiva. Partió del supuesto de que esta entrama acontecimientos que conforman la experiencia vital (Bárcena, 2005) que sostiene y es sostenida por la acción. El objetivo fue visibilizar los procesos de interacción social-simbólica y político-pedagógica en un hacer cotidiano que produce movimiento, el cual al reflexionarse y relatarse con los jóvenes objetiva la experiencia educativa, misma que forma, transforma y también da cabida al conocimiento, cual producción social, situada y corporizada (Santos, 2019).

El trabajo ofrece la posibilidad de mirar y repensar el sentido de la acción colectiva desde la perspectiva de las propias juventudes, las cuales, aunque no siempre visibles, dinamizan lo social y enfrentan a la investigación con el desafío de nombrar eso que hacen y el cómo lo hacen, admitiendo que “los jóvenes no se califican en una sola disciplina, o en un solo campo, sino que circulan entre ellos. Los fusionan, los rompen, buscan otra manera de producir” (García Canciani, 2012, p. 2) y de nombrar lo que está moviéndose y lo que les mueve en este espacio-tiempo.

³ Cabe señalar que los integrantes de Benack comparten un rango de edad y el rol de estudiante que no condicionan su adscripción al grupo.

El punto de partida ha sido su propia enunciación la cual provocó esfuerzos reflexivos a partir de una continua lectura de realidad alerta a no encorsetar teóricamente su hacer, sino aproximarse a los *logos* y *locus* de la acción colectiva juvenil que admiten la dinámica contingente y emergente de la realidad social. La mirada epistémica reconoce que movilizarse tiene sentido (Paredes, 2013) conlleva conocimientos, códigos simbólicos, aprendizajes y saberes como modos de habitar y ser habitados por el mundo; de ahí que puede ser abordado como un fenómeno educativo y por ende político que, como diría Freire (1970), resulta imprescindible en y para la lucha social, sobre todo de aquellas poblaciones que han quedado excluidas socialmente por el neoliberalismo rapaz.

La revisión de literatura da cuenta de una reintroducción de enfoques culturales de las movilizaciones en un campo dominado por perspectivas estructurales, institucionales y racionalistas (Paredes, 2013); en donde, durante la pandemia, se prestó escasa atención al estudio de las juventudes movilizadas, aunque se realizaron algunas publicaciones que dan cuenta de su impacto y más específicamente, de las medidas destinadas a contener los contagios durante las protestas, organización e intervención en el espacio público en varios países de América Latina y España (Vázquez y Cozachcow, 2021). En la transición del milenio, los estudios socioculturales de juventud en América Latina e Iberoamérica (García Canclini, 2012; Urteaga, 2012; Vommaro, 2012; Reguillo, 2017; Feixa, 2021) han sido clave para problematizarlas desde la perspectiva propia de las y los jóvenes en campos fronterizos como la antropología, la comunicación, la sociología, las ciencias políticas y, escasamente la educación.

Entre los aportes teóricos recientes, destaca el concepto Generación ß (o *blockchain*) propuesto por Feixa, como paradigma para analizar los movimientos juveniles en la era de la web semántica⁴. Su concepto reflexiona sobre la cadena en bloques como “táctica de resistencia frente a los poderes estatales y corporativos y como forma colaborativa de producir valor frente a la anomia social”

⁴ Feixa entiende por web semántica “el entorno de la web 3.0, centrada en la personalización de internet y en los intercambios de valores materiales y morales que la identidad digital posibilita” (2021, p. 9) Junto a esta noción coloca la de era transdigital, para referir “no el fin del digitalismo como tecnología o como praxis cotidiana, sino más bien la superación del digitalismo como ideología, con un cierto retorno a espacios no tecnológicos, a las comunidades primarias y a las afinidades electivas” (2021, p. 9).

(2021, p. 4). La metáfora resulta clave en el trabajo para avistar el sentido de la grupalidad como unidad y fortaleza en este tiempo de incertidumbre, empero resulta necesaria su resemantización a partir de los usos estratégicos e intercambios simbólicos concretos con que las juventudes construyen sus accesos y se movilizan en las redes digitales.

En este contexto de producción, el artículo problematiza la acción colectiva juvenil como configuración en el día a día entre prácticas de significación que movilizan e imprimen nuevos o renovados sentidos a la vida social, motivados por situaciones de malestar o inconformidad ante condiciones estructurales que les descapitalizan material, simbólica y políticamente (Reguillo, 2010) así como por inquietudes transformadoras e imagerías.

Teóricamente el artículo se adscribe a los enfoques socioculturales y comunicacionales de las movilizaciones juveniles para dar cuenta de cómo Benack se gestó y actualmente proyecta y mueve en redes performativas. Expone algunas claves comprensivas en diálogo con un grupo en el que - decía uno de sus integrantes- “somos movimiento”; enunciación que expresa un sentido existencial y político, aunque no siempre con puntos claros de referencia.

Focaliza en la estructura de redes activadas por tecnologías digitales de información y comunicación codificadas por la cultura (Castells, 2010) entre usos y estrategias juveniles de producción simbólica y no solo de consumo a través de contingentes “configuraciones políticas en red” (Reguillo, 2017, p. 13) entre prácticas y acción coordinadas *on/off line* que afirman su lugar como agentes. Aunque por su puesto, esta no es una condición generalizada.

Cabe apuntar que frente al deterioro de la situación social en el hemisferio antes y durante la pandemia, la CEPAL (2020) observó el lugar prioritario de la juventud, sobre todo en las zonas con menores ingresos y rurales como es el sur del estado de México de donde son originarios fundadores e integrantes de Benack. Al respecto del impacto del Covid-19 en la condición de joven estudiante, una encuesta nacional señaló que el 43.7% no concluyó la educación media superior en el ciclo escolar 2019-2020, porcentaje muy por encima del nivel secundaria (5.6%) y superior (25.1%). El 35.9% de jóvenes ya no continuó la escuela

por causa del Covid-19, el 25.7% por falta de dinero/recursos y 18% por tener que trabajar⁵.

La desigual distribución de ingresos y de capitales educativos en la región profundizaron las brechas sociales, digitales y generacionales. Desde la década pasada, Reguillo identificó la existencia de dos juventudes, una mayoritaria, precarizada y desconectada social y digitalmente, aunque más avanzada en el acceso y uso tecnológico en comparación con otras poblaciones. Y otra, “minoritaria, conectada, incorporada a los circuitos e instituciones de seguridad y en condiciones de elegir (2010, p. 432).

Las juventudes agrupadas en Benack podrían considerarse entre las conectadas. Disponen de recursos familiares, adscripciones escolares en su mayoría a universidades públicas y privadas, capitalización de conocimientos disciplinarios diversos, así como el manejo del idioma inglés y equipos personales de cómputo avanzados que les permiten un acceso fluido y constante en las redes digitales, además de la interacción y conexión con otros jóvenes en diferentes latitudes de América Latina y el mundo, lo que le da un importante componente glocal⁶, que según Feixa, permite reconocer que “aunque responden a circunstancias geopolíticas y regímenes de poder locales, se hacen visibles en un marco global que las interconecta y las hace comparables” (2021, p. 5). El trabajo admite que si bien, las redes digitales favorecen su rápida difusión y organización, no son el centro de su explicación, lo que da pertinencia a procesos comprensivos de su acción, dirección y sentido.

Materiales y métodos

Inscribe una perspectiva comprensiva sostenida en una metodología dialógico horizontal (Corona y Kaltmeier, 2012) que recurrió a relatos de experiencia (Berlangua, 2018) para captar aspectos subjetivos y objetivos en la agrupación y acción juvenil de manera personalizada, pero siempre en un contexto relacional, simbólico y político más amplio. El relato de experiencia constituyó un recurso reflexivo en torno a por qué y para qué movilizarse con otros.

⁵ Datos obtenidos de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación aplicada por el Instituto de Estadística y Geografía (INEGI, 2021).

La construcción de los relatos convocó a una diálogo intergeneracional e intercultural de frente al desafío de problematizar la gestación y movilización del grupo desde la cotidianidad de la propia casa y de manera particular en el rol de madre-investigadora de los jóvenes fundadores. Bajo una retadora vigilancia epistémica para no anteponer lentes teóricos, académicos y adultocéntricos a la comprensión e instigación de la acción juvenil se llevaron a cabo ejercicios retrospectivos y prospectivos a voces que desde la espontaneidad permitieron visibilizar e imaginar un campo de posibilidades en donde el conocimiento puede ser producto de la reflexión social y la emancipación (Santos, 2019, p. 42).

Implementó un diseño metodológico basado en diálogos discontinuos que hilvanaron pensamientos, frases, acciones y afectaciones registradas en notas de campo y grabaciones entre julio 2020-septiembre 2021, las cuales constituyeron espacios-tiempos valiosos para reflexionar lo que se hace; asumiendo que el sentido de la acción, “solo llega hasta nosotros después de que el agente ha dejado de actuar” (Bárcena y Mèlich, 2014, p. 99) allega como un recuerdo reflexivo que irrumpe y disputa nuevos sentidos sociales con una historia digna de ser contada. La Tabla 1 presenta los ejes que orientaron los diálogos.

Tabla 1. Estructura de los diálogos discontinuos

Ejes de diálogo	Cuestiones para la reflexión colectiva
<i>Surgimiento y acción del grupo</i>	¿quién-quiénes lo impulsan? ¿en qué contexto se gesta?¿cómo surge?¿para qué?¿qué lo define?¿qué los agrupa?
<i>Sentido de la movilización</i>	¿cuáles son sus principales acciones? ¿qué mueve al grupo? ¿cómo se organiza? ¿cuáles son su recursos a mano?¿qué les posibilitan las redes? ¿hacia dónde va?
<i>La acción juvenil como experiencia educativa</i>	¿qué significa formar parte del grupo? ¿qué es lo más significativo que has vivido en este?¿tiene repercusiones en tu vida?¿por qué seguir en el grupo?¿qué limitaciones miran?¿qué sigue para el grupo?

Fuente: Elaboración propia.

Las cuestiones planteadas favorecieron la evocación e intercambio de experiencias con dos de sus integrantes: uno, varón de 21 años, estudiante universitario

de Bioingeniería Médica, reconocido como uno de los fundadores y líderes en el grupo. El otro, es de los integrantes con menor edad, 16 años, estudiante de preparatoria. Ambos se referencian con el sobrenombre o nombre que eligieron para dar autoría a sus voces y miradas; las cuales más que el insumo empírico para los relatos, constituyeron parte fundante de su ordenamiento, selección y lógica de interpretación para sistematizar la experiencia, que según Jara conlleva “[un]... proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos” (2010, p. 1). Así la sistematización no resultó solo en un recuento diacrónico o de orden lógico, sino una reconstrucción reflexiva y pedagógico-política que abrió camino para recolocarse en el mundo reconociendo límites y riesgos, pero también la capacidad de seguir construyendo lo inédito viable (Freire, 1970).

Preguntas problematizadoras acerca de las condiciones, adscripciones y sentidos que hicieron posible a Grupo Benack, articuladas a referentes teóricos, posibilitaron adentrarnos en un ejercicio de inteligibilidad desde la perspectiva de los propios jóvenes y construir claves analíticas de nuestro momento histórico a partir de la concepción, acción y configuración de su movimiento en cuanto experiencia educativa; ámbito en el que intervienen y se entranan diversas relaciones subjetivas con las que las y los jóvenes se movilizan en y con la red para expresar su malestar social, pero también construir modos emergentes de accesibilidad a derechos, a través de lo que Reguillo (2017) llama *insurgencias de nuevo cuño* que resultan expresiones imperfectas, inacabadas e incluso titubeantes para nombrar, colocarse y asumir su lugar en el mundo.

Resultados y discusión

Los relatos de experiencia colocaron las siguientes líneas de análisis en el campo de la investigación en continuo diálogo con jóvenes integrantes de Benack y al amparo de referentes teóricos:

Sentido de la grupalidad

Los jóvenes relataron que Grupo Benack surgió con la idea de hacer visibles a las juventudes de su región. Inició con un festival de cultura y deporte “organizado por jóvenes para jóvenes”. Su propósito fue abrir un espacio a músicos, cantantes, pintores, cineastas y especialistas del deporte y la salud en y desde el sur del estado de México. La pandemia llegó cuando estaban ultimando el proyecto que tuvo que desarrollarse de manera virtual, lo que no mermó su deseo y capacidad de compartir, informar, enseñar, aprender y reconocer el trabajo de sus pares, además de construir redes de apoyo ante la incertidumbre y desestabilización por la Covid19.

La acción de Benack empezó en el confinamiento como un modo de “reactivarse, demostrar que había esperanza y fomentar la participación de jóvenes”; así lo apuntó Cacho, sobrenombre de uno de los fundadores del grupo, universitario y deportista, tiene 21 años, nació en el municipio mexiquense de Tejuipilco; él con amigos que cantan, pintan, hacen música, juegan y han ganado campeonatos deportivos nacionales, sembró la iniciativa de formar el grupo “para mejorar el lugar donde viven, beneficiar a su pueblo y a la sociedad en general, además de ya no enfermar al planeta”.

A través de los relatos se identificó que la movilización juvenil está habitada por sentires, acciones y proyectos definidos colectivamente ante problemáticas que les afectan o padecen. Cacho visibilizó condiciones desiguales en que se es joven, estudiante, artista o deportista “en su tierra” a partir de que tuvo que salir de su localidad a la ciudad de Toluca para estudiar la carrera de su elección en la Universidad Autónoma del Estado de México. Situación que lo convocó éticamente a pensar y construir otras posibilidades de existencia y un digno acceso a derechos de las y los jóvenes en su región.

Con este propósito se dispusieron a intercambios diversos que los agruparon para atender problemas sociales vinculados con las tramas de desigualdad agravadas con la pandemia. Como ha señalado Reguillo (2017) las y los jóvenes son actores y protagonistas de emergentes “políticas de lugar” con las que agrietan las narrativas del poder excluyente al tiempo que rehacen espacios como las plazas, la calle, los parques; aunque en el confinamiento vale apuntar la resignificación de la casa como espacio privado y al mismo tiempo núcleo de acción en las redes en una continua reinención de relaciones con sus pares, la localidad y contextos más amplios.

Según Reguillo (2017) los movimientos en red conformados por jóvenes “se convierten en contramáquinas de producción de afectos y pensamientos, son como irrupciones en el espacio de disputas planetarias por la construcción de nuevos sentidos sociales sobre la vida o sobre el mundo” (p. 12). En el caso de Benack la movilización fue de lo analógico a lo digital, de lo festivo a lo político mediado por la reflexión y proyección de su hacer entre la escala micro con adscripciones locales y la apropiación de la web con sus alcances globales.

Autores como Reguillo (2017) y Feixa (2021) coinciden en que configurar un sentido de agencia es uno de los mayores desafíos de las movilizaciones juveniles, debido a los obstáculos estructurales, culturales e individuales existentes en la sociedad actual, empero la indignación y la esperanza resultan de las principales inversiones que agrupan a las juventudes.

Acción juvenil en redes digitales y solidarias

A través de redes socio digitales Benack construyó modos emergentes de sociabilidad y acción que posibilitaron la construcción de lazos solidarios a partir de una inquietud con alcances políticos en su actuar. Cacho asentó

Construimos en Benack un medio facilitador para hacer cosas, porque somos un equipo multidisciplinario, lo que nos permite ver desde varias perspectivas un problema y entre todos poner nuestras piezas para armar un proyecto sólido que nos ayude a mejorar el lugar donde estamos e incluso donde no.

Un signo de las juventudes de nuestro tiempo reside en las diversidades y singularidades “no como signos de fragilidad o dispersión, sino como potencia y capacidad de producción de otros modos de vida que proponen alternativas y resistencias a las opresiones y subordinaciones que buscan imponer las sociedades mercantilizadas y desiguales en las que vivimos” (Vommaro, 2021, p. 16).

Es así que la acción colectiva de Benack abrió brecha entre limitaciones por el confinamiento, así como de oportunidades y compromisos éticos que dieron sentido al accionar con otros desde sus propias coordenadas espacio-temporales; bajo el entendido de que la producción política apunta Vommaro “emerge también de las prácticas cotidianas, de la politización de diversas relaciones de

afinidad, que no son políticas *a priori*, sino que devienen políticas en el proceso histórico y el conflicto social” (2021, p. 15).

Por su parte, Kenai, joven de 16 años, estudiante de preparatoria, suscribió su experiencia en la frase “Nosotros vemos, actuamos y somos... Vemos lo que está pasando, lo que no nos gusta, pensamos cómo lo podemos resolver y actuamos, empezamos a hacer iniciativa, ideas, acciones y proyectos que se integran para lograr un cambio”; así, la movilización de Benack se constituye emergentemente a través de sus prácticas que también buscan movilizar a otros para creación de alternativas posibles.

Desde su gestación se han mantenido en movimiento, en diálogo e intercambio con otros jóvenes y agrupaciones juveniles de distintos ámbitos y geografías. Destacan sus vínculos con asociaciones estudiantiles universitarias de México, Chile, Perú, Colombia y Guatemala, con las que comparten la afinidad por el estudio del espacio, además de proyectos y estancias para el desarrollo de tecnología aeroespacial. Según Cacho, “la misión como jóvenes es hacer, cambiar al mundo, cambiar lo ordinario”, dar cabida como propuso Arendt, a la radical novedad, que es uno de los sentidos primigenios en la relación intergeneracional y de la educación en cuanto acontecimiento ético (Bárcena y Mèlich, 2014).

La movilización en redes glocales convoca a los integrantes de Benack en acciones solidarias que desbordan fronteras que, apuntó Kenai “nos permiten no anclarnos, llegar a ser nacionales e internacionales”. Según Reguillo (2017), los movimientos juveniles se caracterizan por la *acción colectiva y conectiva* que entrelaza subjetividades y socialidades diversas que les mueven a la participación y acción solidaria. Al respecto, Kenai amplió “somos como neuronas que vamos haciendo sinapsis en proyectos que benefician”; así delinea el sentido de su acción como conciencia y capacidad de transformar.

La movilización como experiencia educativa

Las voces juveniles dieron cuenta de modos de acción performativos como el festival, talleres, foros, producciones y estancias científicas, que se capitalizan para el grupo. En su relatar, Kenai destacó “nosotros llevamos y traemos conocimientos y realidades que nos permiten pensar en construcciones más fuertes y abiertas. No es un ciclo, se expande”, por eso “Benack es movimiento porque nunca nos quedamos quietos... no estamos esperando a que alguien nos diga

qué es lo que falta o qué hay que hacer, nosotros creamos ideas, buscamos salir, tocar puertas y abrir otras posibilidades”; el planteamiento expone maneras no siempre estructuradas, sino más bien intermitentes, en que las culturas políticas y acción colectiva de los jóvenes, buscan dice Reguillo, *deslindarse de los determinismos y las obsesiones adultocéntricas*, salen en plena tempestad como fue la pandemia, “arriesgando, sin certezas; no para decretar, sino para comprender; no para formular un relato acabado de la realidad, sino para asir lo inasible” (Reguillo, 2017, p.11).

En la dinámica performativa de la acción colectiva juvenil se reconoce la configuración de un nosotros, una comunidad aún en espacios físicos distantes, “en donde se encuentran niños, jóvenes y adultos para compartir lo que saben, enseñar y aprender juntos”, en la experiencia y voz de Kenai, “El nosotros es unión, es posibilidad de hacer de otro modo, y de hacer en este momento y en este espacio”; en la movilización las juventudes configuran climas afectivos, en donde lo común y lo posible se tejen en las dimensiones de lo cotidiano, la imaginación y la utopía.

En una relación de corresponsabilidad ética, la movilización juvenil se configura en experiencia educativa, bajo el supuesto de que al accionar se aprende, y al aprender se acciona. Al respecto Kenai reconoció:

Puedo aprender de los equipos multidisciplinarios, de los maestros, de los profesionales que contactan los otros miembros, estos son científicos de instituciones de otros estados o países. He podido hacer mi propio proyecto científico para favorecer el derecho a la salud a partir de todo lo que aprendo. En Benack yo aprendo, pero también tengo la oportunidad de enseñar, aunque en realidad aprendo más de los que enseño, la interacción y la comunicación con los jóvenes y otras personas me dan otro panorama.

La acción juvenil se *performa* en movilización a través de interacciones intra e intergeneracionales que generan modificaciones en el orden o relaciones dados, rebasan el orden enunciativo y amplían horizonte. En un nombrar-haciendo, los jóvenes en Benack imaginan, recrean e instauran realidades que antes no existían, como la propia constitución del grupo, un festival artístico y cultural

de jóvenes para jóvenes en su región, prototipos médicos o campañas de telemedicina, estos movimientos de realidad, diría Vommaro (2012) tienen anclajes localizados, pero no se reducen a lo local, son singularidades que interpelan cuestiones comunes a otras situaciones nacionales, regionales y globales.

Así también, la acción juvenil tiene una imprevista carga de significados en los que cobran especial relevancia las dimensiones éticas y afectivas de sus participantes quienes en la movilización construyen apegos, solidaridades y nuevas socialidades. mediadas por las redes *on/off line* desde donde construyen maneras de participar bajo sus propios códigos, conocimientos, capacidades y utopías, en nuevas modalidades de producir, vivenciar y direccionar las interacciones sociales y virtuales, complejizando las aproximaciones al estudio de las juventudes y sus movilizaciones, así como las experiencias educativas y sociales que con estas configuran y les reconfiguran.

Al colocarse en prospectiva Kenai y Cacho respectivamente reconocieron “La pandemia nos creó y nos permitió crear nuevas posibilidades”... “pero... tenemos que aterrizar todo esto, crear un proyecto que nos posicione socialmente”, lo que pone en la agenda política y de la investigación, la disputa no sólo por los sentidos, sino por el poder formal (Reguillo, 2017) que no descarta la integración a la política institucional, pero tampoco se ciñe a esta.

Lo anterior plantea nuevos desafíos al grupo y renovadas cuestiones a la academia y la investigación para visibilizar ¿cómo se forman políticamente jóvenes estudiantes en la acción colectiva? ¿cómo dinamizan los procesos de transmisión-creación-producción cultural desde su condición de género? ¿cómo se organizan e inciden en sus contextos? y ¿cómo se vinculan con las instituciones educativas u otras de orden público y privado?

En tanto, los relatos de experiencia aquí inscritos instalan la posibilidad de seguir creando experiencias embrionarias como Benack, creadoras y aceleradoras de proyectos, que, sin duda potencian otras realidades.

Consideraciones finales

La pandemia como marca histórica de la época ha sido determinante en el modo en que se es joven estudiante; signó la experiencia vital y social de juventudes que en un tiempo de incertidumbre ha construido la posibilidad de accionar y movilizar con otros a través de redes socio digitales en las que configuran mo-

vimientos performativos con un alcance político en el que despliegan interacciones, intencionalidades, capitales simbólicos, científicos y tecnológicos, así como corresponsabilidades intergeneracionales.

El trabajo focalizó en aspectos socioculturales que entran y sostienen la acción colectiva juvenil en cuanto experiencia educativa; ofreciendo una mirada desde el campo de la educación a los procesos de movilización juvenil, en los que sus participantes actúan sobre sí, se forman y transforman sobre interacciones éticas con su contexto histórico-concreto.

El ejercicio de construcción teórico-empírica admite limitaciones y riesgos en la conceptualización o acotaciones teóricas de la experiencia de acción juvenil desde la mirada de quien investiga; de ahí la relevancia de hacer investigación a voces, donde la voz academicista y adultocéntrica no se sobreponga, por el contrario, potencie una perspectiva horizontal y de juventud en la producción del conocimiento.

El ejercicio de inteligibilidad con integrantes de Grupo Benack muestra que la acción colectiva juvenil es un proceso contingente, lo que representa el desafío comprensivo de nuevos códigos, términos, recursos e incluso estilos de vida en las actuales sociedades en red. Cabe apuntar que no es pretensión del artículo captar la esencia, la forma o los límites de expresiones políticas y culturales como Grupo Benack, sino situar en el mapa de comprensión de la sociedad contemporánea y canales de escucha las voces, acciones, estéticas e imaginерías a través de las cuales las juventudes “[...] de la red a la calle han logrado interrumpir el monólogo de los poderes propietarios” (Reguillo, 2017, p. 12).

El artículo convoca a repensar lo que aprendimos en la pandemia a partir de la experiencia con un grupo de jóvenes estudiantes que han dedicado y potenciado sus energías personales y profesionales en lo que Reguillo (2017) llama paisajes insurrectos con acuerpamientos juveniles en redes y otros climas afectivos que ofrecen claves epistemológicas para la comprensión sobre los procesos de formación ciudadana a través de experiencias potenciadas por los espacios y aprendizajes escolares, experiencias que como Benack, se alimentan en gran medida de responsabilidades éticas y solidarias genuinas de las juventudes que reclaman su lugar como actores y protagonistas de la historia mientras convocan a la construcción de lo común, vislumbran y producen horizontes posibles.

Fuentes de información

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf: CEPAL-UNESCO.
- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Paidós.
- Bárcena, F. y Mèlich, C. (2014). *La educación como acontecimiento ético Natalidad, narración y hospitalidad*. Miño y Dávila.
- Berlanga, B. (2018). Narración y configuración de subjetividades emancipadoras. En B. Berlanga, *Narración y configuración de subjetividades emancipadoras* (págs. 65-98). México: UCIRED.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Corona, S. y Kaltmeir, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Gedisa.
- Feixa, C. (2021). Generación blockchain: movimientos juveniles en la era de la web semántica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 19(1), 1-20 <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4584>.
- García Canclini, N. (2012). Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En N. García (coordinador general), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música* (pp. 3-24). Ariel.
- Instituto de Estadística y Geografía. (2021). *Resultados de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020*: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/>
- Paredes, J. P. (2013). Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. *Psicoperspectivas*, vol. 12, núm. 2, 16-26. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-279>
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares . En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). FCE.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. Ned Ediciones.
- Santos, B. (2019). *Educación para otro mundo posible*. CEDALC-Centro de Pensamiento Pedagógico-CLACSO.
- Vázquez, M. y. (2021). Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021). *Ultima década* 29 (57), 159-196 <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v29n57/0718-2236-udecada-29-57-159.pdf>.

Vommaro, P. (2021). Prólogo. Las juventudes latinoamericanas entre las persistencias y las emergencias. En C. Gómez-Abarca, Jóvenes, acciones y movimientos. Aproximaciones desde el sur de México (págs. 13-18). UNICACH-CESMECA-Observatorio de las Democracias-CLACSO.